



Colegio Sagrado Corazón
Luz y Guía
Nº 8229



Fichas LITERARIAS

6to grado

“ENERO EN MAR DEL SUR ”

DOCENTE: Alan Gabriel Aguirre.

GRADO: SEXTO Guayacán y Lapachos.

FICHA LITERARIA N° 8 (enero en Mar del Sur editorial Puerto de Palo pagina 92,93 y 94)

Lectura del texto.

- a. Lean el título y los subtítulos. ¿Qué creen que ocurrirá en esta historia?
- b. Observen las ilustraciones. ¿Cómo están representados los personajes? ¿Qué características les llaman la atención?
- c. **TracO** ¿Les parece que en la situación representada en la página siguiente los personajes deberán trabajar unos con otros? ¿Por qué? Si la respuesta es sí, ¿quién debería trabajar con quién?

LEER Y COMPRENDER

Enero en Mar del Sur

María Brandán Aráoz

1

“LA MANSIÓN”

El primero de enero...

... viajamos de Neuquén a Mar del Sur. En el auto íbamos papá, mamá, Sarita, mi hermana de ocho años, y yo (me llamo Alejo). Sarita es como todas las hermanas menores de todos mis amigos: llorona, malcriada y un poco tonta. No me importaría tanto si mis padres no me obligaran a cuidarla cada vez que ellos salen a comer afuera, pero eso pasa bastante seguido, sobre todo cuando vamos de vacaciones.

Llovía a cántaros cuando llegamos. Dimos vueltas y vueltas por las calles embarradas de Mar del Sur (solo la principal está pavimentada) sin poder encontrar la casa que habíamos alquilado.

—¿Quién te dio este maldito plano? —gritó papá—. Aparecen calles que no existen, y otras, que sí existen, no figuran.

—Lo hizo Perla, la señora de la inmobiliaria —suspiró mamá—, para que te orientaras mejor.

—Te aviso que estoy completamente desorientado. Mejor vamos a preguntar en la estación de servicio.

[...]

La casa era enorme: tres dormitorios, dos baños, living y comedor separados, cocina gigantesca... No se podía negar que era vieja, pero estaba bien mantenida. Pintura blanca por fuera y por dentro. Según papá, los pisos de mosaicos eran de la época de la escarapela. Según mamá, lo que les faltaba era limpieza y lustre.



El porche era chico, pero, en compensación, el terreno de atrás parecía una plaza. Mientras papá entraba bultos y valijas, mamá abría todas las puertas y ventanas para ventilar el olor a encierro y a humedad. Sarita se zambulló en la hamaca y yo fui a inspeccionar una casita de huéspedes que había en el jardín.

Trepé por una empinada escalera hasta llegar a una habitación diminuta con dos camas, una mesa de luz y un ropero viejo; pasé a un pasillo donde había una mesada de fórmica con pileta y un calentador de gas. En el baño apenas entraba un inodoro, un lavatorio y una ducha. Para mí solo, el espacio era más que suficiente. Decidí instalarme allí como en mi propia casa y bajé corriendo a anunciarles la novedad a mis padres.

—¡Qué disparate! Si “La mansión” es enorme, acá también tendrías tu propio cuarto y un baño con bañadera —protestó mamá.

Miré suplicante a papá.

—Sarita siempre se mete en mi cuarto a revolverme las cosas. ¡En la casa de huéspedes no puede ir a jorobarme!

—¡Es mentira! Yo no le revuelvo las cosas —chilló mi hermana. Y se puso a hacer pucheros para que la consolaran.

—Bueno, ustedes dicen que mis amigos siempre los despiertan a la hora de la siesta, ¿no? —dije, cambiando de táctica apresuradamente—. Ahí puedo entrar y salir con quien quiera sin molestarlos.

Enseguida me contestó que sí. ¡Para papá, la hora de la siesta es sagrada!

5

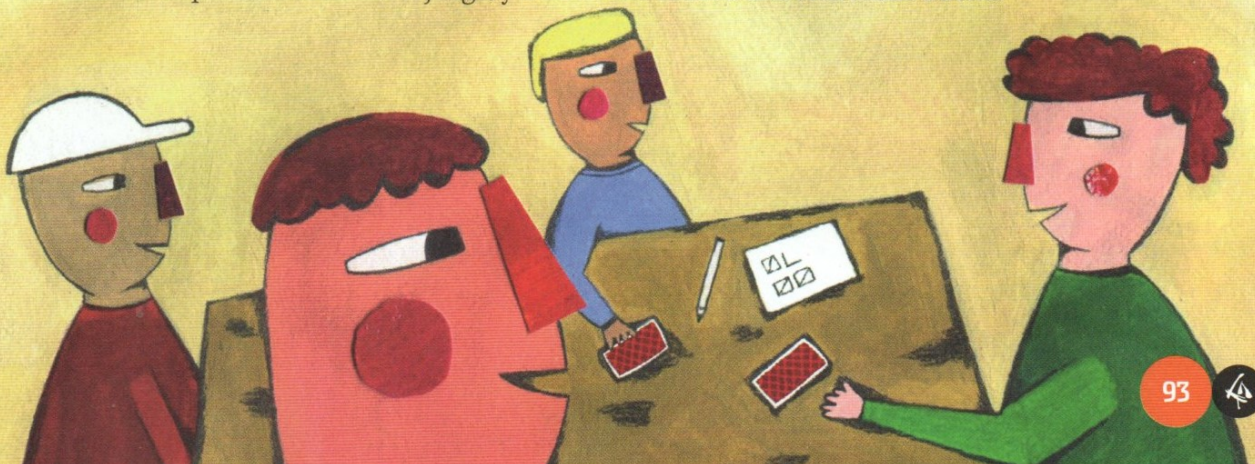
UN CAMPEONATO DE TRUCO

El cinco de enero...

... era una de esas tardes ventosas, típicas de Mar del Sur. No podíamos salir (ir a la playa, menos) porque el viento no solo nos arrastraba a nosotros, sino que recogía cuanta tierra y arena encontraba a su paso. Te las incrustaba en el cuerpo o terminaban adentro de los ojos.

De puro aburridos, mis amigos insistieron en venir a mi casa de huéspedes a jugar unas manos de truco.

A la media hora ya estábamos hartos. Patico (andaba malhumorado desde que la madre lo había obligado a cortarse la melena) discutía con Meloncho, que le entendía mal las señas. A Poroto siempre le descubrían el juego, y a mí no me tocaba una sola mano buena.



Muchos estudiosos de la literatura afirman que *Don Quijote de la Mancha*, escrita por el español Miguel de Cervantes en 1605, es una de las primeras novelas modernas. Uno de los argumentos en los que se basan es que se trata de una de las primeras obras de ficción extensas conocidas que tiene una unidad temática y cuya historia se divide en episodios.

—Jugar entre nosotros no tiene gracia —comenté yo—. Lo divertido sería participar de un campeonato de truco en serio.

—¿Como los que organizan en el hotel viejo? —dijo Meloncho.

—Esos son para mayores —nos recordó Poroto—. El Siciliano no deja participar a los menores de dieciocho.

Así lo llamábamos al nuevo dueño del Hotel Atlántico. Era un hombre con aspecto de mafioso, siempre vestido con pantalones, campera negra de cuero y botas altas. De noche, según se chismorreaba, también andaba “calzado”, y no precisamente con esas botas.

[...]

En el comedor del hotel viejo, todas las mesas tenían tapetes verdes, y varias parejas estaban en pleno partido. Desde la última, ubicada cerca de la ventana, donde había solo tres personas, un hombre de cejas gruesas nos llamó con su vozarrón.

—¡Vengan, chicos! Necesitamos un voluntario para la mesa.

Por unanimidad designamos a Patico para que hiciera de pareja con el de voz ronca.

Meloncho, Poroto y yo nos sentamos en un banco a mirar. La otra pareja estaba compuesta por dos personas que también se conocieron en el momento, pero que tenían muchas ganas de jugar. Una mujer grandota, con las muñecas llenas de pulseras con campanitas, que tintineaban al mover las cartas, y un hombre huesudo vestido de forma extraña: tenía traje blanco, camisa blanca y zapatos blancos, y llevaba un sombrero de paja. El tal Moyano (así se llamaba) tomaba cerveza sin parar. En cuanto se acababa una botella, llamaba al mozo para que le trajera otra.

Patico, que no tenía nada de tímido, de entrada se llevó bien con el de voz ronca y ganaron varias manos (porque los dos sabían mentir o porque ligaban buenas cartas). La señora empezó a ponerse nerviosa y a mover los naipes con ruido de pulseras.

[...]

La siguiente media hora, Patico y el hombre del vozarrón cantaron dos veces falta envido y una vez vale cuatro. El huesudo se emperró en decir a todo que no, a pesar de las protestas de la señora. Cuando llegó el momento de controlar los resultados...

—¡Usted hizo trampa! —acusó Moyano, enojado, al compañero de Patico.

—¡Usted es un mal perdedor! —contestó el de voz ronca.

—Yo abandono la partida —dijo la grandota, agitando sus pulseras—. No quiero formar pareja con este borracho.

Entonces, el huesudo se enfureció del todo y pateó mesa, sillas, botellas y cartas. ¡Se armó un enchastre en el piso!

[...]

Fragmento extraído de Brandán Aráoz, María, *Enero en Mar del Sur*, Boulogne, Estrada 2018.



2) Luego de la lectura completar en el cuaderno A4 de fichas literarias, lo siguiente.

Titulo:(nombre de la obra).

Autor: (La persona quien escribió la obra literaria)

Forma: (Prosa o verso).

Género literario: (Narrativo-descriptivo-dialogo-lirico etc.)

Personajes principales y secundarios:

Tiempo:(tiempo o momento).

Lugar: (lugar donde lleva acabo)

Vocabulario:

Síntesis (no más de tres renglones).

Comentario: Tiene tres momentos en la redacción. Principió (se presenta el tiempo, lugar o personajes. Medio (No menos de cuatro oraciones). Fin (una conclusión que puede ser libre: si hay una enseñanza, si les gusto o no, Por qué), puede cambiar el final

Ilustración: (Sean Creativos)

¡Éxitos!